

EL PAÍS SEMANAL

HOMBRE

Nº 1.902

Domingo 10 de marzo de 2013

El deporte inspira
las tendencias de primavera

COMPETICIÓN DE MODA

Jorge Lorenzo, rumbo hacia
la madurez sobre ruedas

Relojes, vinilos, fotografías...
fiebre por el coleccionismo

Lucas Ossendrijver reinventa
la historia de Lanvin

El modelo Garrett Neff,
icono del masculino renovado.



VIDA DE COLECCIONISTA

Rastrear, comprar y acumular. Cinco personajes reflexionan sobre su pasión por atesorar iconos pop. Una nueva tendencia, más relacionada con el estilo, que ha dejado atrás la afición por los sellos o las monedas.

Por Xavi Sancho. Fotografía de Leila Méndez

Un ejercicio de nostalgia y un gran negocio

Viejos formatos, nuevos sonidos

RAÚL PRATGINESTÓS. 40 años. Objeto de deseo: discos de vinilo.

"No sabría decirte el momento en que me convertí en coleccionista de discos. Iba comprando de forma regular hasta que me di cuenta de que el tema se había convertido en una obsesión". Así trata de dibujar la génesis del tránsito entre la pasión por la música y la configuración de una obsesión que le ha llevado a poseer más de 10.000 discos. "Bueno, ahí dejé de contar", bromea Raúl, que es *disc jockey* y responsable de un pequeño sello discográfico dedicado a lanzar joyas ocultas de la música electrónica experimental. Sus primeras referencias han sido tres obras de Igor Wakhévitch, que compuso la música para la ópera de Dalí, *Être Dieu*. Se han agotado. "El mercado ha cambiado mucho", comenta Raúl al respecto de la forma en que Internet ha logrado dar visibilidad a otro tipo de música.

En el filme *Alta fidelidad*, dirigido por Stephen Frears a partir de la mítica novela escrita por Nick Hornby, el personaje interpretado por Jack Black trabaja en una tienda de discos independiente en Chicago. Cada mañana se acerca al establecimiento un coleccionista de vinilos obsesionado con un disco. Le pregunta si lo tiene. De hecho, sabe que lo tiene. Le pregunta también si se lo puede vender. Black se queda pensativo, se lo enseña y le responde: "Hoy, no". El coleccionista, abatido, vuelve por donde ha venido. Los compañeros de trabajo de Black le inquieran sobre los motivos de su crueldad. El tipo le cae mal. No se merece el disco. El propietario de la tienda, John Cusack, no despide a Black por estar dañando el negocio, simplemente, se compadece de él. Pero le comprende, no todos los coleccionistas merecen coleccionar.

Este puede ser un trabajo duro y desagradado, sobre todo en algunos ámbitos como el del vinilo. Pero colec- >

PUEDE SER UN TRABAJO DURO Y DESAGRADECIDO, SOBRE TODO EN ÁMBITOS COMO EL DEL VINILO



La fotografía como documento de una época

SANTIAGO GARCÉS. 37 años. Objeto de deseo: viejas imágenes tomadas con Polaroid.

Este mexicano es un apasionado de la Polaroid. Desde su proyecto, Grokphotography, acumula, gestiona, exhibe y vende viejas fotografías realizadas con esta cámara. La pasión le viene de su juventud en México, donde trabajó con fotógrafos profesionales en la era predigital, cuando las pruebas se realizaban con esta cámara. "Ya entonces me encantaban y me las quedaba", recuerda Santiago, que acaba de comisariar una muestra de *polaroids* sacadas en EE UU entre la década de los cincuenta y la de los ochenta y que ha estado expuesta en Impossible Project, una tienda barcelonesa consagrada a esta cámara como elemento vital para entender el desarrollo del arte de la fotografía durante el pasado siglo.



Dilema: ir al médico o comprar otro G. I. Joe

EZEQUIEL PERIS. 35 años. *Objeto de deseo:* muñecos de acción.

Ezequiel trabaja en la tienda de cómics Continuará, y su primera pasión por el coleccionismo fue precisamente el tebeo. Con el tiempo, su interés ha ido derivando hacia las figuras, especialmente las de algunos clásicos del juguete de los años ochenta, como los G. I. Joe o los Masters del Universo. "A medida que vas investigando descubres más y más cosas que quieres. En los últimos años, y gracias a Internet, han empezado a aparecer a la venta cosas maravillosas, pero es que, además, las mismas marcas han relanzado algunos productos, gracias a la gran demanda que hay, lo que complica tremendamente la existencia, hasta el punto de que hay meses en que piensas: '¿Voy al dentista o me compro ese portaaviones de G. I. Joe que mide metro y medio?', comenta Ezequiel, quien aún anda recuperándose de la última mudanza. "El espacio es un problema, sin duda, pero soy sistemático; ordeno y limpio con regularidad". ¿Su tesoro? "Se llama Dark Winter Knight y es una bola de nieve de Batman. Me costó un huevo encontrarla".

> cionar también ha cambiado mucho su perfil. Por una parte, Internet se ha convertido en un enorme mercadillo global donde el tesoro de uno es la basura de otro y en el que, en muchas ocasiones, el perfil de vendedor especializado, incluso esnob, ha sido sustituido por el del fenicio que no sabe lo que tiene ni lo que vende. Por otra parte, el referente de lo que se colecciona ha evolucionado al mismo ritmo que las generaciones se van haciendo mayores. Es complicado encontrar a alguien menor de 45 años que colecciona clásicos como sellos o monedas, pero es cada vez más común que piezas clave para el devenir de la cultura pop se conviertan en objeto de culto y, por extensión, de coleccionismo.

Así, el coleccionismo pop se ha vuelto tan transversal, que hoy abarca *toys* de la década de los ochenta, mobiliario retro de los setenta, las cámaras analógicas Lomo o la fotografía en Polaroid. "Por una parte, esto explica la fascinación que tenemos todos por la época que asociamos como la más feliz de nuestra vida", apunta Elizabeth Guffey, profesora de la Purchase Uni- >

LO QUE SE COLECCIONA EVOLUCIONA
AL MISMO RITMO QUE LAS
GENERACIONES SE HACEN MAYORES

Benditos sesenta

JORDI SEGURA. 42 años. *Objeto de deseo:* piezas de los sesenta y vinilos.

"Mi pasión es la típica de alguien aficionado a los años sesenta. Empiezas con los discos y acabas con el cenicero de Andrés Ricard", apunta Jordi, propietario de la tienda de discos Wah Wah, un templo del coleccionismo de vinilo en Barcelona, además de sello discográfico con vocación por rescatar discos olvidados. "Mi casa es un poco como un museo de la época, una época que no viví, pero que me fascina. Tengo pósters de películas, mobiliario, cómics e, incluso, una guitarra, la Vox Organ, de la que solo se hicieron 80 réplicas. Es la que lucía Ian Curtis en el vídeo de *Love will tear us apart*, de Joy Division", apunta Jordi. Hasta hace unos años tuvo que alimentar su pasión fuera de España. "Aquí, los sesenta pasaron desapercibidos. Hubo cosas, pero hacerse con *memorabilia* fue complicado".





El coleccionismo como obra de prescripción

JORDI DURÓ. 42 años. *Objeto de deseo:* 'art déco' español de los años treinta.

La pasión por el diseño art déco español de los años treinta le llegó a este diseñador gráfico barcelonés curiosamente en EE UU. Dos décadas atrás, mientras residía allí, colaboró en un proyecto de libro sobre el tema. "Y ya no he parado", informa Jordi Duró, cuya otra obsesión es la música: acumula vinilos. "Lo del art déco es distinto, porque tiene que ver con mi trabajo, me sirve como fuente de inspiración, creativa y lectiva", apunta el coleccionista, que también es profesor en la Universidad Pompeu Fabra y la Escola Eina. "Esta es una afición que va más allá de lo estético y una forma de coleccionar que no es para nada completista, sino que se conforma a partir de lo que uno va encontrando". Afirmar que lo que más le atrae de este periodo concreto de la historia del diseño español es cómo, de golpe, algo tan ajeno hasta ese momento como la modernidad se tornó transversal. "El modernismo fue burgués, pero esto fue de alguna manera precursor de la universalidad de lo pop". Su colección incluye carteles, sellos, etiquetas o *packaging*, todo ordenado y protegido".

ner, avance década a década, convirtiendo lo que era cutre en algo que, súbitamente, adquiere un valor sentimental enorme".

El coleccionismo ha sido y es, pues, un ejercicio de nostalgia y un gran negocio (los empleados de la célebre tienda de discos japonesa Disk Union gastan una media de 20.000 dólares diarios en sus periplos por EE UU en busca de vinilos). Pero el papel del coleccionista también posee otros aspectos, como el de comisario, prescriptor y documentalista. Para Santiago Garcés, un apasionado de la fotografía que ostenta una fascinante colección de *polaroids*, escarbar en el pasado y mostrarlo a las nuevas generaciones posee un efecto iluminador: "Mucha gente joven, viendo viejas Polaroids, ha entendido de dónde narices sale esto de Instagram, cuál es su origen e, incluso, su sentido". Y es que en un universo en el que el formato físico como ejercicio de consumo cultural está en peligro de extinción, el papel del acumulador se antoja necesario para preservar la memoria de una época en la que las cosas no cabían en, eso, un lápiz de memoria. "Existe gente que colecciona objetos comerciales con afán completista", apunta Jordi Duró, un diseñador gráfico barcelonés amante del *art déco* patrio y de los discos de vinilo. "Pero hay otros, los que realmente realizamos una labor de selección y prescripción, que queremos mostrar lo que tenemos. Es una actitud muy distinta a aquel clásico de los clubes de *northern soul* en los que el *disc jockey* tapaba el disco que estaba pinchando para que nadie lo viera". ●

EL ACUMULADOR SIRVE PARA RECORDAR UNA ÉPOCA EN LA QUE LAS COSAS NO CABÍAN EN UN LÁPIZ DE MEMORIA

> versity y autora del libro *Retro. The culture of revival* (*Retro. La cultura del 'revival'*). "Hay que pensar que tendemos a poner de moda la ropa que vestían nuestros padres, que es la que asociamos a la época en que ellos eran nuestros héroes. Así pues, es normal que la obsesión por el pasado, por rellenar nuestra experiencia personal, o por fabricarnos la que nos hubiese gustado te-



BURBERRY
LONDON

BURBERRY.COM